

Nueve lustros después

Por Miguel Alemán V.

La historia es peregrinación, es la crónica de los éxodos de la humanidad en la búsqueda de un ideal. En México la movilización social es la expresión de la inconformidad, no obstante hay claras muestras de la decadencia de este recurso ante las nuevas instancias políticas y procesos de decisión pública.

Hoy se conmemoran los tristes acontecimientos del 2 de octubre de 1968, fecha que después de 45 años “no se olvida”. En aquellos años, los estudiantes constituidos en un Comité Nacional de Huelga establecieron un pliego petitorio al Gobierno de la República que nada tenía que ver con la mejora en la calidad de su educación, el nivel de vida o la participación democrática.

El texto de las demandas pedía libertad de presos políticos, derogación del delito de disolución social, desaparición del cuerpo de granaderos, destitución de jefes policiacos, indemnización a los familiares de los muertos y heridos y deslindar de responsabilidades a los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.

A pesar de que los presos fueron liberados, los jefes policiacos removidos, los delitos derogados y que el gobierno aceptó públicamente la responsabilidad de sus actos el rencor perdura y el perdón no llega.

A la distancia, al movimiento del 68 se le ha dotado de una narrativa épica e ideológica, que toma esa fecha como símbolo de una crisis de representatividad y del despertar de un pueblo a favor de la participación democrática y apertura ideológica, en el que la juventud tomó el papel de actor político en el escenario nacional

Es lamentable la pérdida de vidas resultante de todo el conflicto estudiantil. Es inaceptable que la autoridad reprima con violencia armada a quienes manifiestan libre y pacíficamente sus ideas, pero es igualmente indebido que con esos motivos se utilice a las masas como disfraz de grupos extremistas que violentan la ley y pretenden vulnerar las instituciones.

La libertad de expresión, de asociación, el derecho de petición y de congregación por un fin determinado son garantías indiscutibles de toda democracia. No obstante en las manifestaciones se repiten las mismas consignas y cantaletas. El sentimiento de insatisfacción y léxico de la protesta prevalecen en el tiempo; la exigencia, el reclamo y la amenaza han sido y siguen siendo sus códigos de comunicación. Entonces cabe la pregunta: “¿La manifestación ha perdido la fuerza histórica como estrategia de presión social? La movilidad y acción social, se han vuelto vulnerables... Lo que antes fue probado como eficaz, ahora pareciera que ha sido tan probado que se ha vuelto inútil. La manifestación se ha vuelto una estrategia gastada para con los que participan en ella”. (“La manifestación como estrategia de presión social”. Salado García Lesly Adriana.

http://www.filos.unam.mx/CNEPJ/categoriaA/La_manifestacion.pdf).

Las democracias no votan con los pies, ni los gobiernos basan sus decisiones en los gritos callejeros. Por ello es pertinente analizar las razones por las cuales los elementos formales del poder público, a pesar de haber avanzado notoriamente, no han podido modernizar sus mecanismos de conciliación e interlocución social y orillan a la sociedad a utilizar la marcha, el bloqueo y el plantón como último recurso.

El espacio público ha dejado de ser el único espacio político. Las redes sociales son también la vía de canalización de la insatisfacción, el encono con el que los mexicanos se expresan; las redes sociales son ya un elemento distintivo de una agresiva identidad cibernética a nivel global.

En el 68 los jóvenes se enfrentaron al poder con una propuesta de modernización institucional. En la actualidad nuestra juventud no debe estar sujeta a intereses del pasado; debemos brindarle los elementos para construir un proyecto de vida que les permita alcanzar sus aspiraciones e ideales.

Rúbrica. ¿Lo dijo Perogrullo?: En política la realidad es simbólica y los símbolos son reales.

@AlemanVelascoM
articulo@alemanvelasco.org